



Imagen 1.-Vista parcial de Marruecos, con Tarifa en primer plano. Foto: Ildefonso Sena

Final trágico de un renegado de Tarifa

Enrique Gozalbes Cravioto / Guillermo Gozalbes Busto

La historia de las poblaciones suele estar repleta no sólo de luces y de sombras sino de pequeñas historias. Los historiadores solemos dedicarnos a las primeras, las que consideramos más serias, y tratamos de orillar las segundas, a las que sin embargo por lo general han prestado más atención los aficionados a la Historia. Entre los papeles de trabajos inconclusos que uno de los firmantes de este trabajo (GGB) dejó en 1999 se hallaban unos folios dedicados a las memorias del francés German Mouette, centradas en su estancia en Tetuán en 1681. Como en los mismos aparece una curiosa referencia a un personaje tarifeño de trágico destino, por considerarlo significativo de los tiempos que corrieron, hemos decidido retomar esas notas, ampliando la información aclaratoria acerca de los datos que aparecen.

Introducción

El personaje que narra los datos que exponremos es German Mouette, nacido en Bonnelles en 1652, y fallecido en esta misma población en 1691. En 1670 cuando viajaba en busca de fortuna a las Antillas fue apresado por los corsarios y vendido en Salé (Rabat) por 360 escudos. Durante once años le tocaría el sufrimiento del cautiverio con trabajos forzados. Rescatado por los

religiosos de la Orden de la Merced, fue llevado a Tetuán. Mouette había tolerado su cautiverio dedicándose a la escritura. Así en Francia publicaría su obra conocida, en concreto *Histoire des conquêtes de Mouley Archy et de Mouley Ismael ou semein, son frere a presente regnant* (Paris, 1683). Mucho menos conocida es otra obra, escrita en buena parte en su estancia tetuaní, la titulada *Relation de la captivite du Sieur Mouette dans les royaumes de Fez et de Maroc* (Paris, 1683).

Mouette en esta segunda obra realiza una descripción de Tetuán, la ciudad donde vivió los últimos avatares de su cautiverio, y donde tendría protagonismo el personaje tarifeño de terrible final. Así menciona las famosas mazmorras, en las que padecieron tantos cautivos cristianos, aunque Mouette debido a estar ya en protección de los Mercedarios para el rescate no parece que llegara a pasar por ellas. El francés destaca la construcción de la ciudad en la pendiente de una montaña, el que a su juicio tenía forma de cruz de San Andrés, que estaba dominada por un castillo (la alcazaba), que poseía una hermosísima vega con muchos jardines y viñas, que a su lado corría un río (el Martín) bastante grande en el que se refugiaban bergantines, fragatas y galeotas, que sus ceras, cueros y pasas se exportaban a toda Europa, que sus habitantes se dedicaban

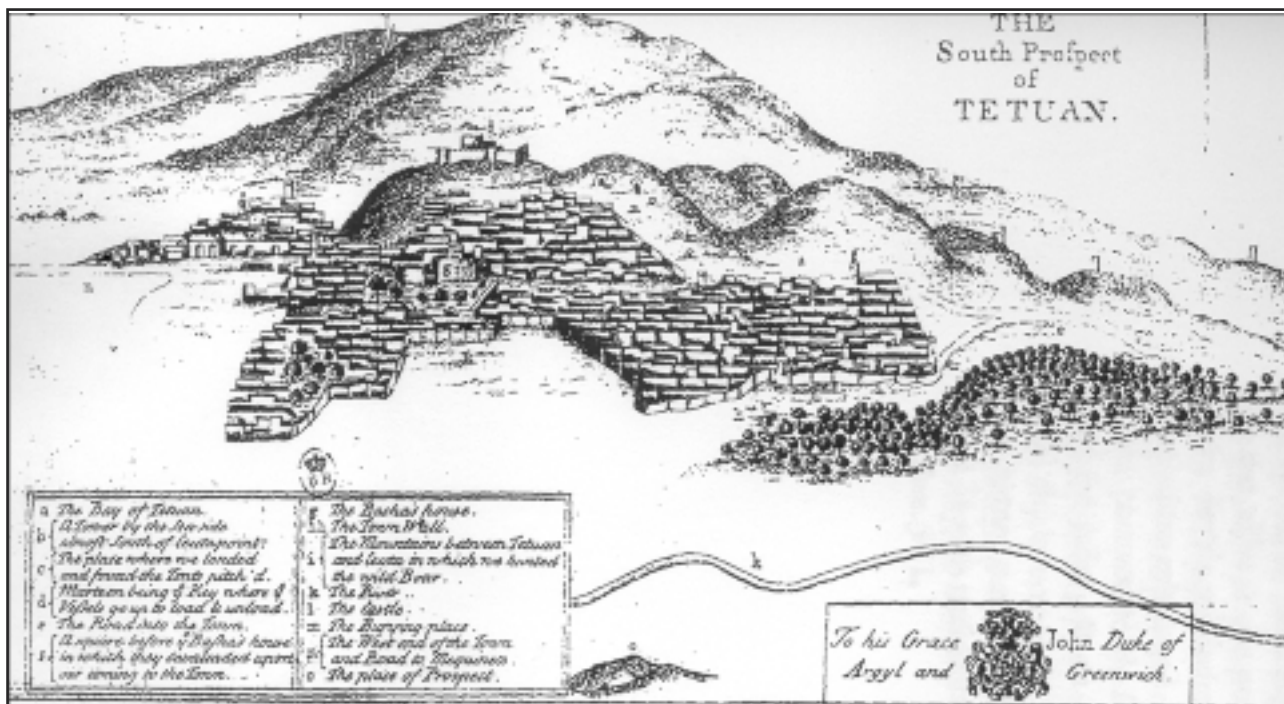


Imagen 2.- Tetuán desde el Sur, dibujado en 1721 por el inglés John Windus

a la piratería y al comercio con Argel, Tánger y Ceuta. Y dato muy significativo, “la mayoría de la población es andaluza, y son los moros expulsados de España”.

Mouette tuvo contactos en Tetuán con bastantes cautivos cristianos españoles, no podemos olvidar que debido a las actividades de corso, eran españoles la mayoría de los capturados; el 1645 el Padre José Tamayo, que estuvo en Tetuán mucho tiempo, afirmaba que los tetuaníes tenían en muy alta consideración a los prisioneros españoles (con los que hacían además magníficos negocios para la liberación). Mouette recuerda el nombre de algunos de esos cautivos españoles con los que tuvo contacto, como Francisco García de Tarifa, Juan de Osuna de Gibraltar, Mateo Vázquez de Jerez, Diego de Morales de Cádiz, Domingo Díez de Ceuta y Francisco Ortiz Jiménez de Málaga. Todo un muestrario de variedad de las poblaciones andaluzas que sufrían los rigores del corso de Salé y de Tetuán.

Estos cautivos le contaron, entre otras historias, una que llamó poderosamente su atención, en concreto la de dos renegados españoles, el uno murciano de 25 años y el otro tarifeño de 24. El fenómeno del “renegado”, el que se pasaba del cristianismo al Islam, fue una constante en las plazas hispanas del Norte de África. En unos casos con plena voluntad, la huída ante

asuntos de justicia, malos tratos o simple convencimiento, en otros porque al caer prisioneros preferían la salvación a través de la conversión. Siempre fue un elemento bien conocido en Ceuta o en Melilla, pero saltarían a la fama literaria con la mirada sobre ellos trazada inicialmente por Pedro Antonio de Alarcón (Diario de un testigo de Guerra de África, 1860), y sobre todo con el testimonio apasionado de José María de Murga *el Moro Vizcaino* (Recuerdos marroquíes, 1687).

Habían estado de guarnición en el Peñón de Vélez, probablemente destinados debido a su mala conducta, una posición donde quizás más que en ninguna otra fortaleza, las condiciones de vida eran durísimas, y precisamente en esa época atravesó por muy malos momentos. Juan Antonio de Estrada, en su Población General de España, lo recordaba muchos años más tarde; desde 1680 el Peñón estaba sometido a frecuentes ataques por parte de los marroquíes.

SITUACIONES EN EL PEÑÓN DE VÉLEZ DE LA GOMERA.

“No olvidarán los naturales del Peñón la suelta que tuvieron los moros, por ir a coger higos chumbos allí inmediato, donde se perdieron más de 50 hombres entre muertos y cautivos, y el Ayudante D. Joseph de Colmenares que los mandaba,

el que retiraron su cuerpo menudos trozos. No fue menos quando el barco del Peñón lo tomaron dos galeotas de Tetuán, llevando a Mequinez más de 40 hombres de su tripulación, y al capitán patrón Juan de Morón; los quales puestos en presencia de Muley Ismael, porque no quisieron renegar, fueron todos degollados; siendo lo más digno de alabanza que a tales muchachos que entre ellos había, los dexaron con precaución para los últimos, porque no teniendo ya quien los alentase, se rindiesen a el pavor de tan terrible espectáculo, o a el alhago que con los jóvenes hicieron; pero ellos más fuertes, constantes y resueltos, dieron sus vidas predicando la Fe de Jesucristo”.

Juan Antonio de Estrada

La historia

En el caso que nos ocupa, los dos soldados de la guarnición, uno de Murcia y otro de Tarifa, desertaron libremente pasándose a la Berbería, aprovechando una noche en la que ambos se encontraban como centinelas. Los habitantes de la zona estaban acostumbrados a tales sucesos, por lo que los prendieron como esclavos y los llevaron a vender a Tetuán. Aquí cayeron en las manos del gobernador el cual les interrogó para sacarles información sobre la fortaleza del peñón y cuáles eran sus intenciones personales.

El murciano le contestó que no creía ni en Dios ni en el diablo. Tamaña osadía, al hacer declaración pública de ateísmo, era insospechable. Su compañero, el tarifeño, fue mucho más prudente y aceptó convertirse al Islam, con lo cual de hecho asumía las condiciones para ser aceptado como renegado.

El gobernador tetuaní, el creador de la dinastía local de gobernadores conocidos como Al-Rifi debido a su procedencia, condenó al primero de los españoles a ser arrastrado por los pelos, luego que le implantaran doce velas ardiendo en pechos y espaldas, y finalmente que lo quemaran vivo en el zoco de Tetuán. Como puede observarse, también allí funcionaba la hoguera para los herejes.

Al segundo, al de Tarifa, le regalaron di-



Imagen 3.- El peñón de Vélez de la Gomera sometido a un asedio

versas cosas, y festejaron extremadamente su conversión, el gobernador lo hizo pasear montado a caballo por todo el circuito de las murallas de Tetuán, y naturalmente como era de rigor lo circuncidaron y le proporcionaron un modus vivendi adecuado. El de Tarifa a partir de ese momento se dedicó al corso, como tantos y tan-

La actividad corsaria se había iniciado en Tetuán en los comienzos del siglo XVI

tos otros renegados, españoles o no, que llenaban la ciudad. La actividad corsaria se había iniciado en Tetuán en los comienzos del siglo XVI, y había tenido su apogeo hasta 1564. No obstante, la expedición de Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, había intentado obstruir la ría, cosa que solo consiguió en parte. El corso continuó pero entro en decadencia, porque ya solo podía ser practicado por pequeñas embarcaciones. La ventaja que tenían los barcos tetuaníes es que su ataque por la noche, con la rápida captura en la costa entre Cádiz y Gibraltar tenía rapidísima retirada y llegada a Tetuán con las primeras luces del día.

UN TESTIMONIO DEL CORSO DE TETUÁN EN EL SIGLO XVII

“La tercera piratería es la de Tetuán. En la playa no tiene puerto sino una playa



Imagen 4.- Representación de la época (Meunier) sobre el castillo de la Inquisición de Triana y la torre del Oro

mal segura de los levantes, ni tiene ni puede tener navíos de mucha fuerza, porque aunque tiene un río tiene cegada la barra por industria de los españoles que la cegaron en tiempo de Felipe Segundo. Con todo eso caben por ella fragatillas de a nueve vancos, y de ay debajo de las quales crean para salir en corso, y suelen traer muy buenas presas, no tanto de bajeles como de cristianos que cogen en tierra. Porque yendo en ellas algunos andaluces de los que vinieron de España, saltan en la costa de Andalucía emboscados...”

Padre José Tamayo, Compendiosa relación

El tarifeño se ambientó de tal manera a su vida en Tetuán que llegó a enamorarse de la joven considerada más bella de Tetuán, la cual le impuso por condición para aceptarlo que le llevara cautivos a sus propios padres. La idea resulta absolutamente descabellada, y sin duda producto de un zafarse del cortejo. No obstante, la astucia que había demostrado ante el gobernador se convirtió en pocas luces, al tiempo que iba a demostrar la calaña que lo caracterizaba.

El joven de Tarifa, ni corto ni perezoso, se puso en acción, y junto a sus colegas corsarios fijó la actuación en un ataque a la costa de Tarifa. Se trataba de una operación en teoría factible, puesto que los corsarios tetuaníes estaban acostumbrados a esos golpes de mano: desembarco nocturno, toma de prisioneros en viviendas aisladas, y amanecían haciendo en-

trada en las aguas de Tetuán. Pero en este caso, la impiedad de intentar esclavizar a sus propios padres, y sobre el terreno se indica que también a sus hermanas, iba a tener un castigo, de tal forma que al asaltar la costa cayó él mismo prisionero de los españoles.

Obviamente, no se trataba de un moro de la Berbería, que se castigaba con galeras, sino que fácilmente fue identificado como tarifeño y renegado. Por esta razón, las autoridades lo

La hoguera de Sevilla marcó el final de este tarifeño del siglo XVII

llevaron a la Inquisición de Sevilla, para que respondiera de sus actitudes. Renegado, circuncidado por más señas y cogido como quien dice con las manos en la masa, el de Tarifa fue condenado a la hoguera.

Igual destino que su compañero el murciano, pero por otros caminos. La hoguera en Tetuán y la hoguera en Sevilla marcando el final de dos españoles del siglo XVII, constituyen un símbolo revelador de aspectos casi normales de las circunstancias en que se desarrollaba la vida de la población meridional peninsular. Según cuenta el francés, la bella tetuaní causante del desaguizado lloró amargamente por el mismo, al haber enviado a la muerte a un hombre que consideraba de gran valor. Con ese tremendo y ejemplar relato termina German Mouette sus recuerdos de Tetuán, en los que desliza el caso de un tarifeño tan poco ejemplar. ■